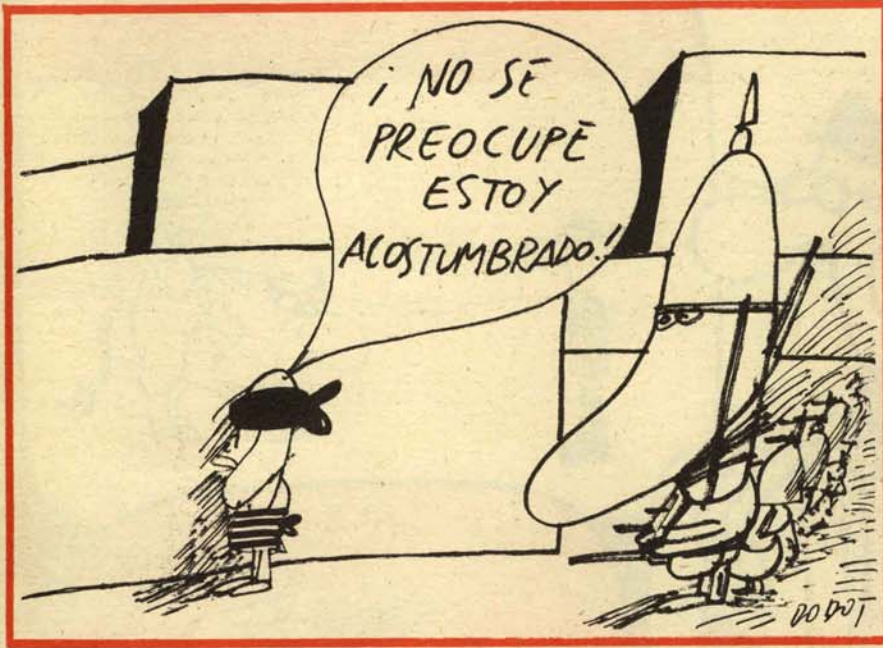




## HERMANO ACAPARADOR



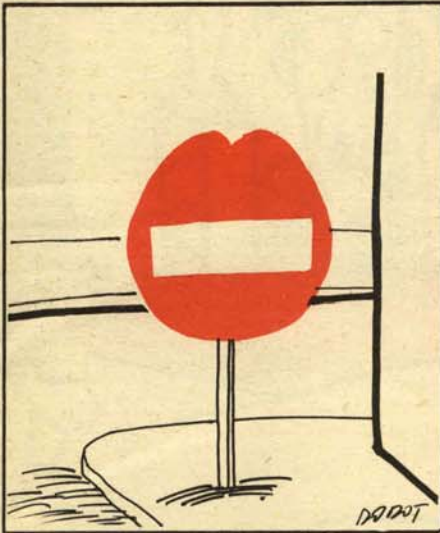
¿Se puede pasar en un día de la abundancia y el despilfarro a la escasez y el acaparamiento? Lección de humildad (franciscana, hermanos, franciscana) para políticos, economistas y otros previsores (locos) del porvenir. Estamos en plena venganza del antiplán sobre el plan; y hay quien se regocija de que el mundo esté menos mecanizado y computorizado de lo que se creía.

Pero alguien hay a quien nada le va a tomar de sorpresa: el acaparador. El hermano acaparador corre de tienda en tienda recaudando en cada una de ellas su kilo de azúcar; sale el pequeño drácula por las noches con sus bidones y se lleva gasolina a casa, al sótano donde ya están apiladas latas de sardinas, ristras de chupa-chups, cartones de tabaco —de comiso, por favor— y quizá sangre de vecino para casos de transfusión. Personaje freudiano, sádico anal, el hermano acaparador se creyó de niño la fábula de la cigarra y la hormiga, y se identificó con la hormiga, con la derecha y siniestra hormiga. El hermano acaparador había vivido tristemente durante los años de la abundancia, murmurando siempre contra la sociedad frenética, desempleado, agónico. Es el momento en que salga de su sombra y arrastre jamones o vihuelas, clavos, naftalina y pipas de girasol, papel y trapos, a su covachuela: ¿quién sabe qué será lo que falte mañana, lo que no haya pasado? Expresemos nuestro júbilo porque un hermano de la comunidad puede ahora, por fin, lo que las mujeres y los jovencitos llaman "realizarse".

Y, si llegase un día la escasez total, el hermano acaparador podría vivir quizá tres días más que el hermano despilfarrador. Tres días. Pero gloriosos. Llenos de satisfacciones morales. Intensos: para recuperar en ellos todos los años perdidos, todos los años de acecho y crítica en los que ha visto con desdén y con la risa amarilla de quien espera su momento al hermano despilfarrador, al hermano cigarra, saltando por los caminos, cantando en su seiscientos o gritando obscenidades hacia la receptora abundancia de las turistas extranjeras.

Tres días. A los tres días, acaparador y despilfarrador serían la misma persona. O la misma no persona. Con la diferencia de que el hermano cigarra seguiría cantando por las carreteras. A pie. Y, tal vez, sin zapatos...

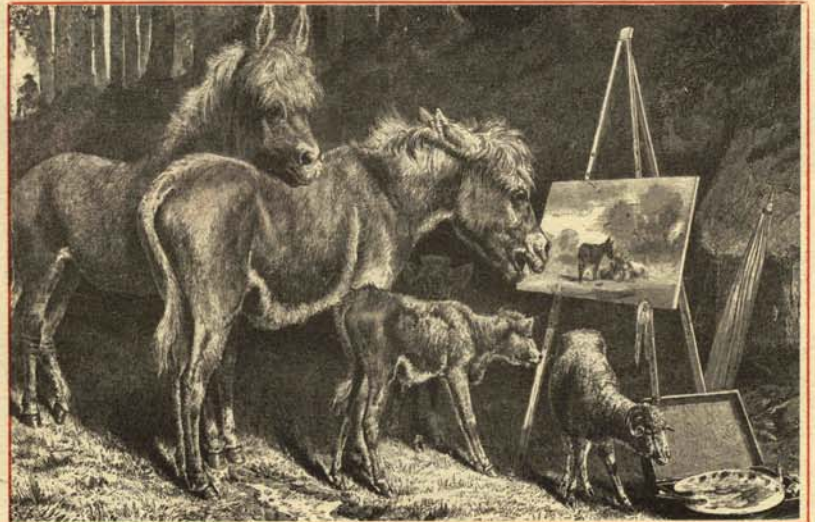
HERMANO FRANCISCO



## EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Un, dos, tres! ¡Arriba los de la cuhaaaaaa... abajo los del tenedooooor!



—Esta es la última vez que vengo a una subasta.

